



CARTAS



Claudia Ruiz
Gabriel Rodríguez

Popayán, 20 de agosto de 2020

Carta sobre Negret.

A Gabriel.

Siempre quise contarte sobre algunos artistas por los que siento un profundo amor, entre ellos Negret. Por estos días he estado estudiando sobre él, como te he contado su obra y su vida me apasiona, lastimosamente conocí su obra muy tarde, mientras estudiaba en el colegio nunca oí hablar de él, tal vez fui alguna vez al museo, pero no lo recuerdo, en Popayán no es un museo muy importante, en realidad ninguno lo es, son más relevantes las iglesias o los centros comerciales.

La verdad me ha conmovido mucho leerlo, cuando hablaba de sus aventuras en el patio de su casa lo sentía muy cerca, hoy que estuve en la casa Negret podía sentirlo casi como un fantasma revoloteando por los jardines, solitario y juguetón, como él mismo se describe. Desde niño fue un ser solitario, era el menor de 9 hermanos, cuando nació sus hermanos ya eran adultos, incluso ya tenía sobrinos. Solía pasar el tiempo en el jardín, sembrando subiendo árboles y cortando papel con tijeras, su padre siempre le decía que iba a ser un gran artista y lo iba a mandar a París. Su padre, a pesar de ser un militar era un hombre dulce, murió en 1940, fue primero en morir de una larga lista de familiares. Después murió su madre, tras el lamentable hecho decidió marcharse a Nueva York, “ya sentía un vacío irremediable de lo que había sido el viejo nido familiar” (Negret).

Volvió a Colombia porque su hermano mayor Gerardo tenía un cáncer terminal, un día después de su regreso él murió. Después de las trágicas muertes de sus hermanos, decidió radicarse en Bogotá donde vivía su hermana Alicia, la única sobreviviente, se volvieron muy cercanos, ella también murió en 1977, “la última de 9 hermanos” (Negret). Un golpe durísimo para él, se sintió muy solo después de su muerte, tanto así que tuvieron que llevarlo a urgencias porque pensaban que era un infarto. Después de eso empezó una especie de terapia buscando su historia familiar, una búsqueda de su pasado, una conexión con los suyos, se enamoró de los álbumes familiares, su casa

está llena de recortes, fotografías de familia, muchas anónimas también, al ver estas fotos siento casi como si estuviera viendo unas fotos de mi familia. Su obsesión por su pasado lo llevó a conectar con Perú. En 1980 viaja a Lima por una exposición, él queda fascinado con los incas, y más porque descubre que al parecer tiene ascendencia Inca. Las formas, la cosmología, los textiles, todo lo conmueve de tal manera que su obra empieza a encontrar nuevos colores y ritmos. Deja de lado los temas y la representación como tal para darle paso a aspectos simbólicos y mágicos, se deja permear por las culturas precolombinas, dándole un valor relevante a la producción cultural de los pueblos amerindios. De esta etapa que es llamada “incaica” me atrae mucho que Negret empieza a usar otros colores, deja las curvas y se vuelve más llano, me gusta porque en términos más actuales podríamos decir que deja de lado la estética moderna, del que fue sin duda uno de los artistas más relevantes, para sumergirse en estéticas pre-modernas o no modernas, una aisthesis como lo llama Pedro Pablo Gómez, no intento decir que Negret es un artista decolonial, ya que esto es una categoría relativamente reciente, sin embargo diría que su pensamiento en los 80s fue bastante crítico llegando a plantear y reconocer otras dimensiones de las expresiones sensible, diría que es un buen ejemplo de los inicios de una práctica decolonial.

La perspectiva Decolonial, es algo que me intriga y me ha posibilitado ver y pensar muchas cosas de la práctica artística, creo que las relaciones interdisciplinarias entre las artes y las ciencias nos abren un mundo extraordinario, porque justamente nos sacan del disciplinamiento académico, cuestionan y problematizan en mundo más allá de las etiquetas compartimentadas del mercado del conocimiento, es decir, se pueden ver cosas que aunque siempre han estado ahí se hacen invisibles a la lente de las disciplinas. Creo que esto es de lo más apasionante de habitar las fronteras, las fronteras epistémicas y disciplinares del conocimiento.

Claudia Ruiz Paz

Bogotá DC., 21 de agosto de 2020

Carta sobre Caldas, Humboldt, la expedición botánica y la expedición corográfica.

Respuesta sobre Negret.

A Claudia.

Querida Claudia,

He leído con atención su carta sobre Edgar Negret Dueñas (1.920-2.012) y sus tragedias personales al igual que su historia de éxito y legado artístico. Como en muchas otras ocasiones quiero compartir contigo algunas reflexiones sobre ese mundo maravilloso que he descubierto contigo al encontrar la confluencia del arte y la ciencia a través de la historia y el desarrollo de las diferentes ramas del conocimiento y el quehacer del ser humano, así como sobre el decolonialismo y las luchas de poder.

Hoy quiero empezar hablando sobre la historia de un personaje que ciertamente participo en el inicio del proceso de descolonización de nuestro país. Fue coterráneo tuyo, pero de hace 200 años, miembro de esa generación ilustrada de americanos criollos que participó en las gestas que culminaron con el nacimiento de nuestra nación. Por supuesto que se trata de Francisco José de Caldas, nacido en Popayán, el 4 de octubre de 1.768, en pleno siglo de las luces, y quien murió en Santafé de Bogotá, el 28 de octubre de 1.816, fusilado por las huestes de Morillo durante la reconquista española. Como buen ciudadano de familia acomodada y con acceso a la educación, creía en los ideales ilustrados que pregonaban que el desarrollo y el progreso de las naciones vendría de la mano de la ciencia y la razón. Además, al pertenecer a esa élite criolla que reclamaba mayor acceso al poder político en las colonias americanas, muy pronto se transformó en simpatizante de la causa patriota, y comulgando con la idea de emancipación, se convirtió rápidamente en caudillo del movimiento independentista.

Pero no es de política que quiero hablar (aunque, dicho sea de paso, es bien sabido que, sin acceso a la educación, a la ciencia, al conocimiento y al arte, es imposible lograr el progreso y el desarrollo de cualquier sociedad). Hoy quiero hablar sobre el trabajo de Caldas y de los demás miembros de la “Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada” (1.783 – 1.816). Esta enorme empresa, a la vez científica y política, buscaba realizar el inventario, herborización y clasificación de la flora y fauna del territorio del virreinato de la Nueva Granada, y bajo la dirección de José Celestino Mutis Bosio (1.732 – 1.808) y con el auspicio de la corona española el virrey y Arzobispo Antonio Caballero y Góngora, logró describir, clasificar y representar de manera ilustrada más de 20.000 especies vegetales y 7.000 animales.

Y ese es precisamente el punto que quiero resaltar. Esta gigantesca iniciativa científica de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX hacía confluír en su labor las dos áreas del conocimiento que nos ocupan, el arte y la ciencia, que pareciendo tan disímiles, pudieron crear este maravilloso trabajo que demuestra hasta donde podemos llegar si en lugar de buscar la validez de la una sobre la otra, logramos hacer confluír ambas aproximaciones y puntos de vista en pro de un mismo objetivo. Porque, aunque la expedición botánica ha sido conocida principalmente como un trabajo científico, fue una labor preponderantemente artística. Ante la inexistencia de la fotografía, el trabajo en una buena proporción, consistía en representar de la forma más fidedigna y completa posible la mayor cantidad de plantas y animales posibles en el nuevo mundo para ser enviados a España, donde los científicos y botánicos pudieran ser capaces de reconocer todas las partes y características de los objetos representados y de clasificarlos de acuerdo a las reglas de nomenclatura y taxonomía vigentes.

Entonces esta empresa científica de los siglos XVIII y XIX no pertenece únicamente al campo de las ciencias sino también al del arte, al de la pintura, es decir, aunque parte de la representación científica rápidamente se transforma en la creación de imágenes poéticas. Para su desempeño se necesitó la participación de científicos (botánicos, zoólogos, astrónomos) pero también de artistas (pintores, dibujantes, acuarelistas) e incluso de algunas profesiones más bien híbridas (cartógrafos). Y fue así como en la búsqueda del re-descubrimiento de América y sus riquezas los miembros de la expedición botánica recorrieron la geografía de nuestro país, principalmente alrededor del valle del Magdalena y la sabana de Bogotá, y plasmaron con su pincel hermosas imágenes a color de flores, hojas, frutos, plantas y animales, muchos de ellos desconocidos para el mundo. Así mismo los diferentes integrantes de la expedición aprovechaban los viajes y las oportunidades que traía su quehacer para complementar su labor principal con otras como la creación de mapas, cartografías, planos y otras actividades relacionadas como la geología, la zoología y la astronomía. De todas estas obras no solo tenemos las descripciones teóricas sino las representaciones en bellísimas imágenes que celosamente se custodian en museos, archivos, bibliotecas y en el jardín botánico de Madrid.

Hija de la expedición botánica fue la expedición corográfica del geógrafo y naturalista italiano Agustín Codazzi Bartolotti (1.793 - 1.859), bajo el patrocinio del gobierno nacional encabezado por otro coterráneo tuyo, el general Tomas Cipriano de Mosquera, quien aparte de la carta general y mapas corográficos de la Nueva Granada (y previamente de Venezuela) nos legó cientos de dibujos y acuarelas con diferentes inspiraciones que van desde escenas cotidianas costumbristas hasta paisajes y naturaleza muerta, dando lugar a la creación del imaginario colectivo y el sentimiento identitario nacional. El camino lo habían abierto los científicos y artistas de la expedición botánica, incluido Caldas, y habrían llegado mucho más lejos de no haber sido violentamente eliminados durante la reconquista y pasificación española que a punta de fusil, bayoneta, ahorcamiento y decapitación, busco el exterminio todo lo que huele a rebeldía, independencia, libertad o república, eliminando precisamente a decenas o cientos de patriotas, incluidos muchos de los artistas y científicos de la expedición botánica, truncando el proyecto de nación durante décadas. Muchas veces hacer arte y hacer ciencia es peligroso porque la ampliación del horizonte sentido y el descubrimiento de nosotros mismos y lo que nos rodea puede amenazar fácilmente al status quo. Las frases de “España no necesita de sabios” o de “Ya no queda ningún astrónomo en la Nueva Granada” son evidencia de que más que la torpeza política de militares violentos, el exterminio de los lideres criollos patriotas ilustrados como Caldas probablemente obedecía a conductas dolosas que buscaban generar y mantener una condición de dependencia frente a la metrópoli, y para ello era necesario eliminar todo lo que suene a arte, ciencia y conocimiento.

Por el contrario, hacer arte y ciencia, generar y divulgar conocimiento, producir obras y creaciones, todas estas actividades son formas de emanciparnos, de conocernos y descubrirnos a nosotros mismos, a los demás, y al mundo que nos rodea, de forjar progreso y verdadera libertad y desarrollo. Ya lo habían hecho previamente Alexander Von Humboldt (1.769-1.859) y Aimé Bonpland (1.773 - 1.858) en su recorrido por las colonias españolas en el continente americano. La expedición de Humboldt fue el verdadero descubrimiento de América, fue el germen muchas trasformaciones sociales y políticas, a la vez que cultivo durante su recorrido esa misma mezcla de crear obra de arte y ciencia que hemos venido refiriendo. Caldas lo acompañó en parte de su camino, especialmente en el sur de la Nueva Granada y en Quito. Ese y otros viajes de Caldas por la gobernación de Popayán y todas sus provincias incluyendo la de Pasto y los Pastos en su camino a Quito, le sirvieron para hacer muchos de las primeras descripciones cartográficas, pero también pictóricas de ese hermoso sur en donde tú y yo nacimos.

La expedición de Humboldt y la expedición botánica fueron cunas fecundas de los primeros artistas, científicos, geógrafos, botánicos, zoólogos, políticos y filósofos de nuestra nación. Y es que hacer ciencia y hacer arte muchas veces es lo mismo. El ser humano de forma innata busca conocer, descubrir y describir la realidad que nos rodea, pero también ampliar el horizonte sentido, y muchas veces esa ampliación del horizonte sentido conduce al descubrimiento, la exploración y descripción de nuevas realidades hasta ese momento desconocidas. De la expedición botánica germinaron algunas de las primeras bibliotecas y el primer observatorio astronómico en la Nueva Granada, pero también las primeras escuelas de arte, pintura y dibujo. Aunque de forma transitoria algunos artistas europeos participaron en la expedición botánica, la mayoría del trabajo fue realizado por científicos, artistas y pintores americanos, inicialmente de la escuela quiteña, pero después de artistas neogranadinos, incluyendo la participación de indígenas pintores. Algunas veces estos artistas adornaban sus firmas en las obras con las palabras "americanus pinxit" (pintor americano). Algunos nombres como Salvador Rizo, Francisco Javier Matis y Pablo Antonio García del Campo sobresalen hasta nuestros días. Y que obras plasmaron sus pinceles. Inicialmente la expedición contaba con dos pintores, hacia 1.791 eran 13, y en 1.805 30, llegando a tener 40 entre los pintores de oficio y aprendices, siendo uno de los principales centros artístico-científicos de la época, tanto en cantidad como en calidad. Otro legado fue la creación de la Oficina de Pintores, la Escuela de Dibujo y la Escuela Gratuita de Dibujo de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, dando origen a la formación artística en Colombia. Sus imágenes viajaron hasta Suecia, Francia o Inglaterra, y ganaron rápidamente reconocimiento universal, incluso por personas tan respetadas como el Barón de Humboldt y el doctor Aimé Bonpland, siendo el encuentro con Mutis, su biblioteca y la casa botánica uno de los motivos que los llevó a visitar Santafé de Bogotá. Allí se sorprendieron con la excelencia y diligencia con que se llevaba a cabo la operación de la expedición botánica y el trabajo de los pintores botánicos. Además, aprovechando los conocimientos americanos sobre vegetales y minerales locales, se logró establecer una gama de colores de excelente calidad que aún se puede observar después de más de 200 años. Sin embargo, todo este patrimonio se perdió para nuestro país en la reconquista española, cuando las huestes de Morillo además de ejecutar a los cabecillas de la insurrección, decomisaron el resultado de esta empresa científica y artística. Con la obra gráfica y científica de Expedición botánica, se envió a Madrid miles de obras de diferente autoría, incluyendo la "Geografía de las plantas del virreinato de Santafé" de Francisco José de Caldas (1.768-1.816), la "Fauna cundinamarquesa" de Jorge Tadeo Lozano (1.771-1.816), y otras obras como pinturas al óleo, miniaturas, acuarelas, ectypas, mapas, cartografías y

colecciones. Se dice que los militares del ejército expedicionario de tierra firme que realizaron la reconquista y pacificación de la Nueva Granada tan pronto como llegaron a Bogotá preguntaron sobre la casa botánica y muy rápidamente iniciaron el inventario, empaque y despacho de toda la obra de la expedición a España por orden de Sámano y de Pascual Enrile y a solicitud de Mariano Lagasca, director del Real Jardín Botánico de Madrid. Desde entonces en España se conservan más de 5.600 láminas incluyendo acuarelas, temple y miniatura, imágenes a color, negras, sepias, a lápiz, e incluso óleos y ectypas. Más de 2 siglos después podemos maravillarnos con los hermosos colores, formas, sombras y contrastes, aunque para ello debemos viajar a España o ver las imágenes en libros o en internet. Espero que algún día podamos compartir este conocimiento y deleitarnos con estas imágenes con nuestros amigos y compatriotas, en este lado del Atlántico.

Gabriel Alonso Rodríguez Caicedo

Popayán, 24 de agosto 2020.

Carta sobre F. Caldas.

A Gabriel.

He tenido un gusto por este arte antiguo de escribir cartas, pero ahora me complace sobremanera recibirlas, sobre todo porque nos permiten poner estos temas de los que siempre conversamos de una manera más clara y sin las ambigüedades de la oralidad, gracias por compartir siempre tus apreciaciones sobre estos puntos de encuentro entre arte y ciencia del que tanto hemos aprendido.

No crecí haciendo o recibiendo cartas físicas, me acompañaron más bien los cortos mensajes de texto y luego, lamentablemente los emoticones, sin embargo, por alguna razón siempre he pensado que lo que escribo de vez en cuando, lo escribo dirigido a alguien, imaginándome como la voz de ese alguien muchas veces inexistente lo lee. Incluso he escrito “cartas” con destinatario no con la intención de entregarlas, sino con poder verbalizar eso que muchas veces es indecible. Creo que tomé amor por este lenguaje al leer *Cartas desde La Locura*, un libro que cambió mi vida y me conmovió tanto que fue una de las motivaciones para seguir con mi idea de ser pintora. En sus palabras podía ver la intensidad de los amarillos de los girasoles y los campos de trigo, los azules de las noches estrelladas y los cielos de los árboles de Almendros. Además, leí las cartas de Frida, y las de Rilke sobre Cézanne, y al joven poeta.

Nuestro amigo Caldas fue un tema de conversación durante tu visita a Popayán en 2017, cuando fuimos a conocer la casa Caldas, museo que por cierto no conocía, lastimosamente funciona una terrible oficina administrativa que opaca las piezas museográficas de la colección Caldas. Esta frontera como la he llamado, me ha incitado a volver la mirada a mi ciudad, y a su producción intelectual que poco valoraba o más bien, poco conocía.

Te tengo que contar que los mapas son otras de mis fascinaciones, me siento atraída por esas imágenes que con pocas convenciones representan el planeta, el mundo, los lugares, incluso las costumbres. Si lo pensamos bien, es un proyecto demasiado extraño, ambicioso y tal vez, en ciertas ocasiones, fracasado. Tal vez se debe a que en el colegio una de las pocas materias en las que podía dibujar era geografía y biología, me encantaba sobreponer los mapas dibujados en papel calco hasta que se volvían una imagen abstracta llena de color y líneas. Aún conservo algunos cuadernos de geografía y de biología, porque pienso que este enamoramiento por las imágenes más allá, que fueran artísticas o científicas viene desde mucho antes que pudiera verbalizar. Otro gran recuerdo con los mapas, se trata de mi primer atlas, un libro gigante de cartón grueso que era más grande que yo, en el cual al ponerlo abierto me sumergía en un mar de relatos fantásticos, era una pequeña guarida, tal vez tendría unos 3 o 4 años cuando el gran atlas se volvió uno de mis libros favoritos.

Caldas en sus inicios cartográficos realizó una transcripción de un fragmento de los mapas de d'Anville, el geógrafo del Rey Luis XV de Francia, esto debido a que la imprenta en las Américas fue apropiada hasta la segunda mitad del siglo XVIII. Con esta transcripción se inició en la cartografía. Años después gracias a Humboldt a Bonpland, aprendió Astronomía, geografía, botánica y química. Bonpland le enseñó a conservar las plantas correctamente y a hacer impresiones en papel con prensa, así fue como Caldas logró hacer su primer Herbario.

Sabes, me parece muy triste que toda la producción que Caldas hizo en Quito está en el archivo de Madrid, el recolectó por lo menos 6000 especímenes de la para el herbario de la expedición botánica. La producción de Caldas hasta hace muy poco empezó a ser estudiada, no tenemos investigaciones que den cuenta de los aportes de Caldas a la expedición. Sin embargo, se hizo en 2018 una exposición en el Museo Nacional que hizo una hermosa curaduría sobre el sabio F. Caldas, que seguramente hubiéramos disfrutado mucho.

Claudia Ruiz Paz

Bogotá DC., 26 de agosto de 2020

Carta de respuesta a tus comentarios sobre Caldas y la expedición botánica y algunas reflexiones sobre el arte y las ciencias, especialmente la medicina.

A Claudia.

Querida Claudia.

Te agradezco por tomarte el tiempo de leer y responder mi escrito. Creo al igual que tú que es una tragedia que todo ese patrimonio este en España y no aquí en nuestro país. Dicen que entre dos males hay que escoger el menor mal. Tal vez en ese sentido, nos queda el consuelo de que desde 1954 el Gobierno de Colombia y el gobierno de España acordaron la digitalización y publicación de las láminas de la Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada. Por fin la obra de Mutis, de Caldas, de Zea, de Lozano y de tantos otros puede salir de los baúles del recuerdo y del destierro, y pueden ver finalmente la luz. En la bibliografía te dejo los links para poder ver esas imágenes digitales. Son hermosas y despiertan toda clase de sentimientos entre orgullo, nostalgia, tristeza, añoranza y esperanza. Eso es lo que hace el arte. Y es que muchas veces hacer ciencia es hacer arte, y todos los seres humanos tenemos una pulsión que nos empuja en la búsqueda de la creación artística al igual que a la investigación científica o, por ejemplo, a buscar la manera de sanar la enfermedad y aliviar el dolor.

Todas las culturas del mundo, desde los egipcios, los griegos y romanos, pasando por las culturas orientales hindúes, chinas y japonesas, hasta las culturas amerindias como los incas, mayas, mexicas (aztecas), pero también muiscas, quimbayas, taironas, calimas, tumacos, pastos, quillacingas, guambianos (misak), todas las culturas han tenido de una u otra forma determinadas expresiones artísticas. En nuestro país podemos ver no solo las imponentes estructuras funerarias de San Agustín, sino también las de Tierra Adentro, los pictogramas y arte rupestre como los del Chiribiquete, nuestra propia "capilla Sixtina" del arte rupestre haciendo el símil con la cueva de Altamira en España.

Todas las culturas han tenido manifestaciones sensibles a través de las cuales han reconocido, entendido, comprendido, interpretado y modificado el mundo que los rodea. Así mismo, el ser humano desde que es tal, ha buscado la manera de paliar el dolor, es decir hacer medicina, y de la misma forma, el ser humano desde que existe ha buscado la manera de representar su entorno, su imaginario, de realizar diferentes muestras o manifestaciones de expresiones sensibles. Hay huellas de uso de plantas medicinales desde etapas muy tempranas de la prehistoria, que al igual que las diferentes muestras de arte rupestre, están esparcidas por todo el mundo. Así mismo, y aunque no cumpla con los estándares y definiciones en las que entendemos el arte moderno (al igual que la medicina primitiva no cumpliría con lo que entendemos por medicina en mundo occidental en la actualidad) el propositivo seguiría siendo similar, dejar huella, representar el mundo que nos rodea, representarnos a nosotros mismos, quizás algunas formas primigenias de pensamiento sensible.

El arte y la ciencia han trabajado de la mano muchas veces a lo largo de la historia, y son ejemplo de ello los modelos a escala que permiten comprender las diferentes teorías de las ciencias naturales o también la representaciones y reproducciones de los objetos estudiados. Pero también es frecuente que esas representaciones científicas den espacio a la singularidad y permitan la creación de imágenes poéticas que amplíen el horizonte sentido, den lugar a nuevas reflexiones filosóficas fenómenos sociológicos, y que nuevamente retornen a la ciencia en forma de ideas novedosas y de nuevas teorías. La expedición botánica y la comisión corográfica ejemplifican todas estas idas y vueltas de las distintas formas de conocimiento, y en su legado se encuentran también desde los cambios sociopolíticos mencionados hasta los miles de dibujos, miniaturas, y bocetos, no solo de motivos naturales como plantas y animales, sino también de la cultura y las costumbres. Estas experiencias que combinan las ciencias y las artes permiten generar espacios de debate y de dialogo inter-disciplinar (como sucedía en la casa botánica donde convivían los científicos de la expedición con los pintores y los aprendices) y permiten la apropiación de las técnicas, materiales y métodos de los unos por parte de los otros y viceversa. Estos espacios de dialogo inter y trans disciplinar fomentan la adquisición de nuevos conocimientos, el descubrimiento de nuevos universos o formas de ver el mundo y también el despertar de nuevos intereses, y así favorecen el humanismo. Y en palabras de Edmund Pellegrino (1920-2013) "La medicina

es la más humana de las ciencias y la más científica de las humanidades". Muchos médicos han sido artistas a lo largo de la historia, de forma aficionada pero también profesional, con temas puramente médicos o anatómicos como también motivos absolutamente no relacionados con la medicina. Pintores, escritores, poetas, filósofos, arqueólogos, antropólogos y músicos entre otros, es decir humanistas. Muchos médicos artistas a lo largo de la historia nos han dejado sus legados, como Anton Chejov, John Keats, Giuseppe Sinopoli, F. von Schiller, Jakob van Ruisdael, Peter Mark Roget, Franz Berwald, Santiago Ramón y Cajal, Alexander Borodín, Sir Arthur Conan Doyle, Hunter Doherty, Oliver Sacks, Arthur Schnitzler y los colombianos José Félix Patiño Restrepo, Guillermo Sánchez Medina, Jorge Villamil, Fernando Sánchez Torres entre otros muchos.

Ya se había hecho antes, a lo largo de la historia por los anatomistas y dibujantes, desde los renacentistas como Antreas Vesalio (1514 - 1564) o Leonardo Da Vinci (1452-1519) hasta los más modernos como el cirujano y anatomista Henry Gray (1827-1861) o médico y artista-anatomista Frank H. Netter (1906-1991), cuyos trabajos aun guían a los médicos en su entrenamiento y formación, en el estudio del cuerpo humano. Esos dibujantes de anatomía hacen las veces de los artistas botánicos que trabajaban en la representación de la "anatomía" de las plantas. Muchos médicos han sido artistas, muchos artistas han sido médicos, y la medicina tradicionalmente se ha considerado a sí misma como ciencia y arte. Ciencia por cuanto se define como el área del conocimiento dedicada al estudio de la vida, la salud, la enfermedad y muerte del ser humano, enmarcándose dentro de las ciencias naturales aplicadas, en la rama de la biología y las ciencias de la salud, disciplina que pone el conocimiento en servicio de la prevención, atención, diagnóstico, tratamiento y rehabilitación de la enfermedad y la búsqueda de la salud que de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, se define como "un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades". La medicina corresponde al oficio de curar y sanar en su componente técnico-científico, pero también concierne al arte de preocuparse por el otro. Se dice que solo una quinta parte de la práctica médica moderna tiene como base evidencia científica sólida, de manera que más de la mitad de la práctica de sanar la enfermedad y aliviar el sufrimiento corresponde a diferentes maneras de intuición, cuidado, atención y empatía que configuran el componente

artístico de la misma. Las disciplinas artísticas y estéticas, incluyendo las artes visuales y plásticas, la música y la danza, entre otros, pueden ayudar a todos los individuos dentro de la relación médico-paciente, dado que proveen herramientas valiosas de cuidado compasivo, empatía, soporte y manejo de ansiedad, por lo que deberían formar parte entrañable de la formación de los profesionales de la salud y de hecho de todas las disciplinas y áreas del conocimiento. El arte puede ser una de las herramientas más simbólicas en la medicina. Diferentes manifestaciones pictóricas a lo largo de la historia incluyendo retratos de médicos famosos y reconocidos (como el de Laennec, inventor del estetoscopio), caricatura a favor o en contra de la práctica médica (como las primeras manifestaciones contra la vacunación), pinturas, óleos y acuarelas sobre diferentes momentos del examen físico y de las actividades de la atención de pacientes (como la ronda de visita médica o el examen de pacientes), diferentes enfermedades y sus manifestaciones (como "la visita al hospital" de Luis Jiménez Aranda y "Ciencia y Caridad" de Pablo Picasso), o la disección de cadáveres ("¡Y tenía corazón!" de Enrique Simonet, "Lección de anatomía del Dr. Nicolaes Tulp" de Rembrandt), el retrato de enfermos que padecen condiciones romantizadas (como la tuberculosis), hitos de la medicina (como el descubrimiento de la importancia del lavado de manos por Ignaz Philipp Semmelweis, la curación de heridas o la administración de anestesia), escenas de la historia de la medicina (como la "lección de Claude Bernard" de León Agustín Lhermitte), manifestaciones clínicas llamativas ("Opistótonos" de Charles Bell o las diferentes imágenes renacentistas de enanismo, variantes anatómicas y deformidades en distintas obras de arte), el dolor ("Henry Ford Hospital" de Frida Kahlo), pacientes famosos sufriendo distintas enfermedades o en su lecho de muerte ("Muerte de Simón Bolívar" por Antonio Herrera Toro o "Muerte del general Santander" de Luis García Hevia), el recuerdo y la huella de diferentes epidemias y pandemias a lo largo de la historia como la peste negra o la gripe española ("Tuberculosis en Harlem" de Alice Neel, "Un episodio de la fiebre amarilla en Buenos Aires" de Juan Manuel Blanes, "Doctor Pico de Roma" Paul Fürst), retratos y autorretratos de pintores padeciendo diferentes patologías o infecciones ("Autorretrato después de la gripe española" de Edvard Munch o el "Autorretrato" de Vincent van Gogh que realizó durante un episodio de psicosis, para quien pintar constituía parte de su tratamiento), la huella de las guerras y la atención del trauma (primera Guerra Mundial: Un hospital subterráneo francés en Verdun" de Ugo Matania), el

desarrollo de la farmacia, la muerte y el luto ("Muerte en la habitación" de Edvard Munch) y la personificación de la muerte, las enfermedades y las epidemias ("La Danza de la Muerte" de Michael Wolgemut y "El triunfo de la Muerte" de Pieter Brueghel el Viejo; parte de lo que incluso constituyó un género artístico medieval). Y eso es solo la pintura. También hay músicos médicos (algunos estudiaron medicina solo parcialmente, otros de forma completa) como Héctor Berlioz, Fritz Kreisler, Alexander Borodin, Theodor Billroth y Johannes Brahms.

Por otro lado, con las herramientas propias de la ciencia y de la medicina también se puede hacer arte. Una técnica interesante es el "Arte microbiano" o "Arte con gérmenes" en el cual se crean obras artísticas a partir del cultivo de microorganismos en diferentes medios de cultivo creando patrones de color. Las placas de agar se convierten en lienzos las bacterias y los hongos (especialmente las levaduras) son a la vez colores y pintores. Los pigmentos y la fluorescencia que producen los microorganismos y su presencia en los medios de cultivo se utiliza para crear estas obras, utilizando otras técnicas como radiación, sellamiento, etc. El mismo Alexander Fleming, el descubridor de la penicilina creaba pinturas con microorganismos. De los diferentes microorganismos se obtienen diferentes colores: *Serratia marcescens* (rojo, rosado o naranja); *Chromobacterium violaceum* (púrpura o violeta); *Saccharomyces cerevisiae* (púrpura o violeta); *Micrococcus luteus* (amarillo); *Paenibacillus* sp. (verde); *Micrococcus varians* (blanco); *Micrococcus roseus* (rosado); *Bacillus* sp. (naranja); *Bacillus subtilis* (color crema o marrón); *Escherichia coli* (incoloro); *Proteus mirabilis* (incoloro, rosa o beige); *Pseudomonas aeruginosa* (marrón); *Pseudomonas fluorescens* (azul verdoso); *Staphylococcus aureus* (amarillo o dorado); *Vibrio fischeri* (bioluminiscente). Incluso hay concursos de arte microscópico patrocinados por la Sociedad Americana de Microbiología. También se pueden hacer obras de arte utilizando las tinciones y colorantes con los que se tiñe e identifica los microorganismos. El colegio Real de Patólogos también tiene un concurso de arte microscópico, pero en lugar de microorganismos se utiliza diferentes técnicas de histo-patología y de coloración en muestras de tejido. Con las placas de histología y patología y las diferentes técnicas de coloración se pueden hacer desde obstr abstractas hasta paisajes y recreaciones de obras maestras de la pintura. Hasta se comercializan las fotos de estas como cuadros y verdaderas obras de arte. Para mí, conocer el mundo microscópico mediante el estudio de la histología (tejidos sanos), la hematología

(sangre) e inmunología (sistema inmune), y luego de la patología (tejidos enfermos) y la microbiología (bacterias, virus, parásitos, hongos) fue descubrir un nuevo universo maravilloso y fascinante, lleno de novedades, fantasía y belleza, y en buena parte, aun por explorar, y probablemente fue una de las razones que me llevo a estudiar enfermedades infecciosas. Así mismo muchas veces me ha motivado a pintar y dibujar, tanto en forma de pasatiempo, como dentro del mismo proceso de aprendizaje e incluso de investigación y divulgación de conocimiento. Todo ello con un ojo puesto en el papel y el otro en el lente del microscopio.

Absolutamente todo lo que conocemos y percibimos del Universo y del cosmos es solo una pequeña fracción que somos capaces de percibir a través de los órganos de los sentidos y de la interpretación que se hace de estos a nivel de la corteza cerebral, donde toda la información de la senso-percepción y de las experiencias previas se integran para dar lugar al pensamiento, el sentimiento y la emoción. Los instrumentos ópticos que permiten aproximarse al macrocosmos y al mundo macroscópico, desde los lentes para corregir defectos visuales; los catalejos, monoculares y binoculares, para ver a la distancia; los telescopios para mirar el detalle de los objetos muy distantes como los astros, el sol, los planetas, cometas, meteoros y asteroides, las galaxias y otros sistemas solares y planetarios; y los microscopios que permiten observar el microcosmos, el universo microscópico, las células, los tejidos y los microorganismos, incluyendo diversas técnicas como la microscopía óptica y electrónica, la citometría de flujo, la hematología, la microbiología, la histología, la patología y las diferentes técnicas de coloración de muestras y tinción de tejidos. Todos estos son instrumentos para ampliar el sentido de la visión, al igual que algunos estudios diagnósticos como la radiografía, la tomografía computarizada, la resonancia magnética nuclear, la ecografía/ultrasonografía y la tomografía de emisión de positrones. Todos estos exámenes tratan de una u otra forma ampliar la capacidad de los ojos para captar un mayor rango de imagen, color o espectro de luz. El fonendoscopio o estetoscopio al igual que el ultrasonido o ecografía permiten ampliar el sentido de la audición. El tensiómetro o manómetro, el termómetro, y algunos instrumentos diagnósticos amplían el sentido del tacto. El gusto y el olfato se amplifican en las técnicas de diagnóstico de química sanguínea y de líquidos corporales (como líquido pleural o peritoneal) o excretas (orina, materia fecal). Sí, antes se hacía el diagnóstico de algunas enfer-

medades probando y oliendo la orina, el sudor y escudriñando la materia fecal. Todo ello se hace con el fin de ampliar el conocimiento y entendimiento del mundo que nos rodea. Desde el mundo microscópico que solo podemos ver a través de los microscopios ópticos o electrónicos de barrido, donde habitan las células, las bacterias, los hongos, los parásitos, los virus, los priones y las algas, pasando por el mundo macroscópico, tanto el mundo que nos rodea y que podemos ver a simple vista en escala de uno a uno como el de tamaño inconmensurable que solo vemos si nos alejamos lo suficiente, y llegando al espacio distante que solo vemos y conocemos a través del telescopio y por las teorías físicas, al campo astronómico, a los sistemas planetarios, estrellas y galaxias, al universo conocido y desconocido como todo aquello que existe, al espacio/tiempo, al cosmos, y al caos, y a todas las teorías que nos regresan al átomo y a las moléculas de las que parte la vida. Todas son oportunidades infinitas de aprendizaje, de producción de conocimiento y de creación de obra artística.

No he tenido la oportunidad de leer *Cartas desde la locura* de Vicent Van Gogh (1853-1890) pero seguro es un libro excelente, como son preciosas las imágenes que van Gogh nos dejó, imágenes llenas de azul y de amarillo que hemos compartido muchas veces, que nos hacen viajar en el tiempo y en el espacio, y que nos recuerdan el maravilloso mundo no solo del arte, sino del artista y de la historia que se esconde detrás de sus pinturas. Sea esta una nueva oportunidad para que el uno descubra en el mundo del otro una forma distinta de entender, comprender e interpretar la realidad, se maraville con asombro y deleite de una nueva perspectiva del mundo que nos rodea y despierte y cultive nuevas pasiones e intereses que posteriormente pueda aplicar en sus propios quehaceres y a la vuelta del proceso, retorne como nuevas ideas, nuevos descubrimientos, nuevas creaciones y nuevos procesos. Se está una oportunidad para recordar la importancia de rescatar y cultivar el humanismo en la medicina y en todas las profesiones. Parte de ese humanismo siempre será el cultivo de las artes.

Gabriel Alonso Rodríguez Caicedo